

1. Excavaciones en las Almazaras romanas de Henchir el Begar (región de Kasserine, Túnez)

El norte de África alberga las más grandesalmazaras de todo el Imperio Romano, dato que no sorprende excesivamente teniendo en cuenta la milenaria tradición olivarera introducida por los fenicios en el continente. Lejos de perderse, esta tradición perduró y se desarrolló hasta el punto de que, ya con Roma en el control del territorio, la provincia que llamaron *Africa* empezó a convertirse en una de las grandes productoras de aceite y trigo del Imperio. Tanto es así, que en el siglo III d.C., pasó a ser la principal proveedora de la capital, desplazando a Hispania, que hasta entonces había ido desempeñando un lugar preferente.

La producción de aceite y cereales en la provincia romana de *Africa* se había visto favorecida en el siglo I d.C. por una ley de época de Vespasiano (*Lex Manciana*), ampliada en el siglo siguiente por Adriano (*Lex Hadriana de agris rudibus*). Con ambas leyes se incentivaba fiscalmente a particulares para la explotación de tierras abandonadas y sin cultivar, dando así la posibilidad de crear grandes extensiones de olivares y viñedos.

Henchir el Begar: la segunda almazara más grande del Imperio Romano

Una de las zonas beneficiadas por aquellas leyes fue precisamente la región tunecina de las Altas Estepas, en la antigua región de Byzacena, correspondiente a la actual demarcación de Kasserine (antigua ciudad romana de *Cillium*) [Figura 1]. Aquí, a unos 900 m. de altitud, en un área de paso natural entre las ciudades de *Sufetula* (Sbeitla) y *Ammaedara* (Haidra), se sitúa el enorme yacimiento de **HENCHIR EL BEGAR**, dividido en dos partes: HR Begar 1 (19 has.) y HR Begar 2 (14 has.), ambos con imponentes prensas de aceite [Figura 2].



Figura 3. Prensas de aceite (torcularios) pertenecientes a la tipología denominada *arbores* (árboles) o "vírgenes" o de cabrestante (Foto Proyecto)

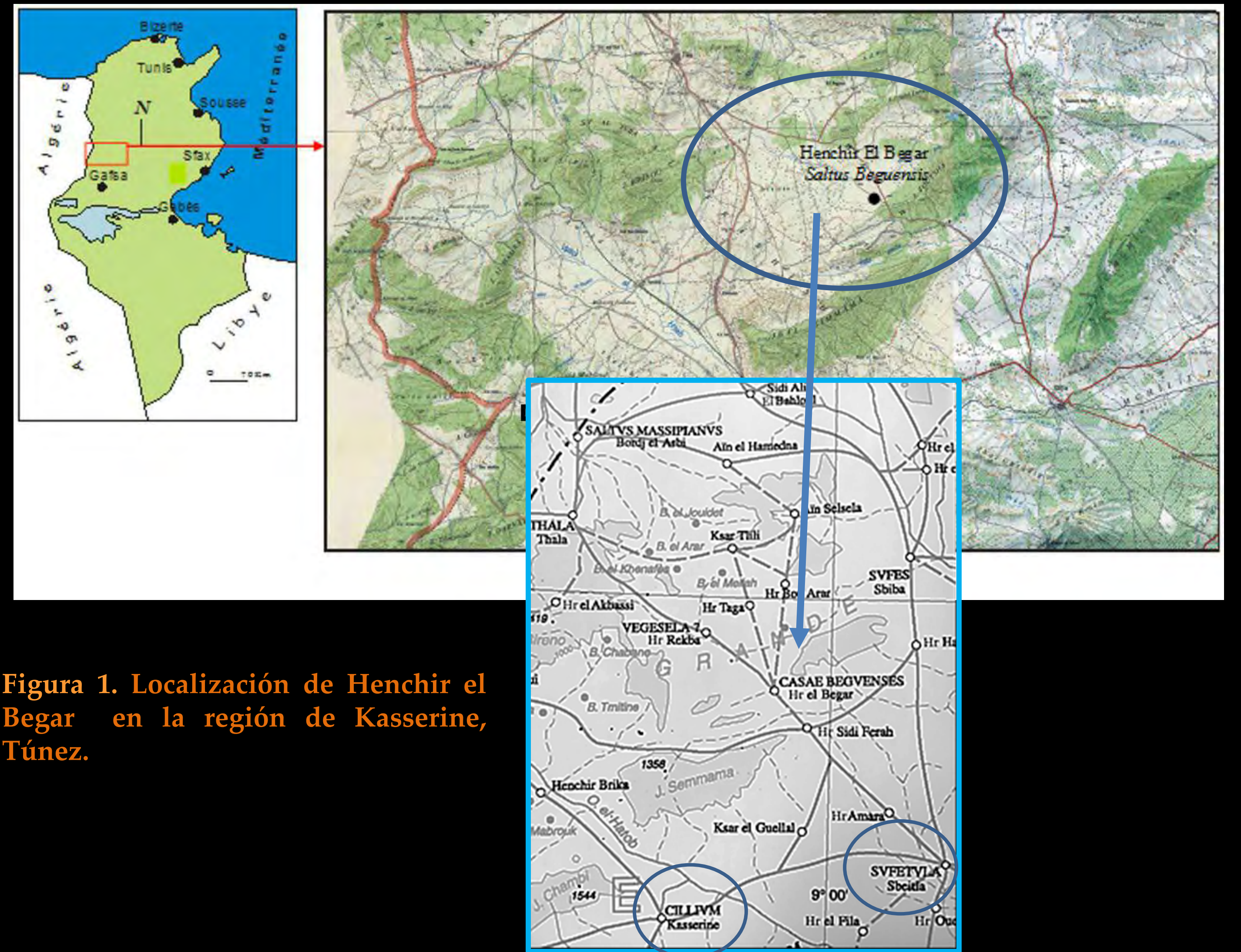


Figura 1. Localización de Henchir el Begar en la región de Kasserine, Túnez.

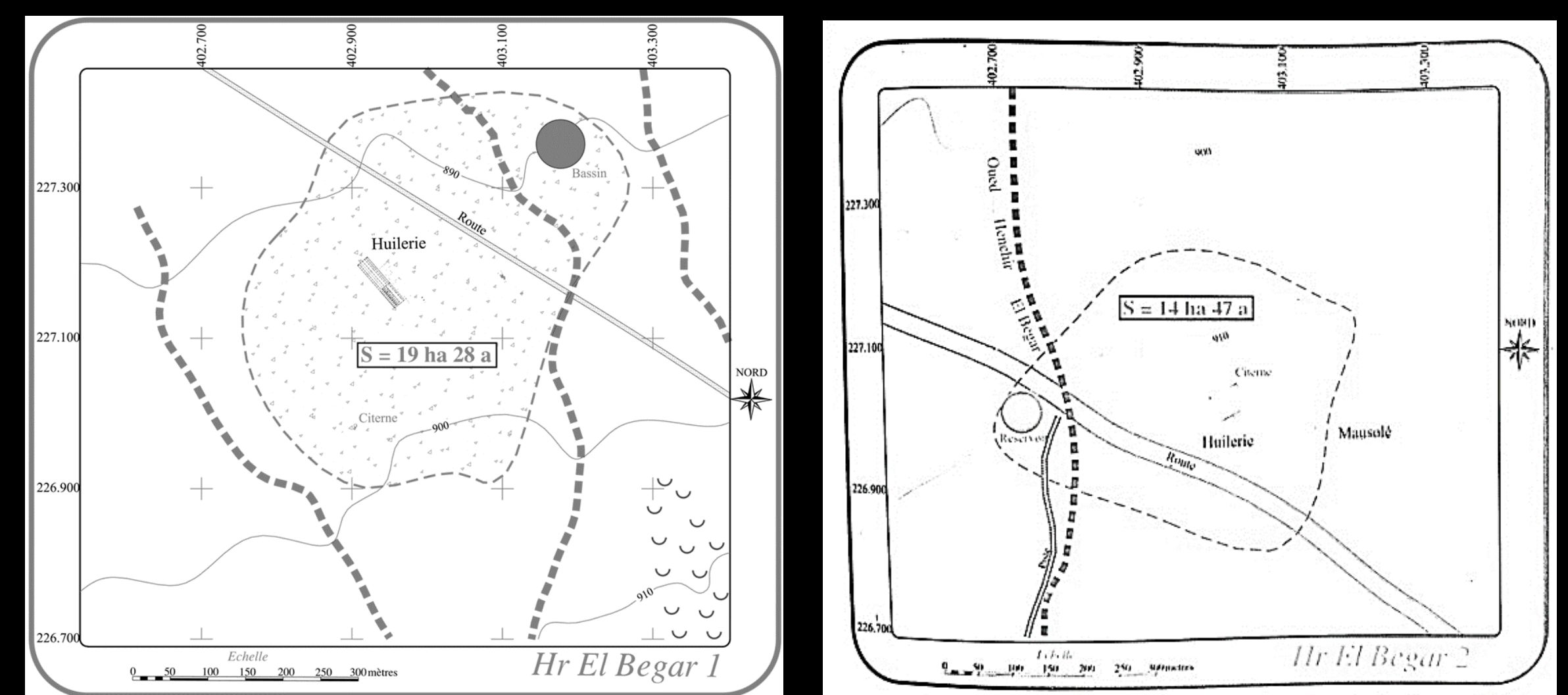


Figura 2. Croquis de HR el Begar 1 y HR el Begar 2 (S. Sehili 2009).

Fue precisamente en HR Begar 1 donde se levantó en el s. III d.C. la almazara más grande de todo el norte de África y segunda de todo el Imperio (la primera está en Tripolitania). El complejo industrial consiste en un torculario (*torcularium*) de doce prensas de viga tipo árboles (*arbores* o "vírgenes") [Figuras 3 y 4], un gran edificio de almacén (*tabulatum*) y un embalse de 60 m. de diámetro. En la reciente campaña de octubre de 2023 se ha excavado un sector del torculario que ha permitido reconstruir la cadena de prensado.

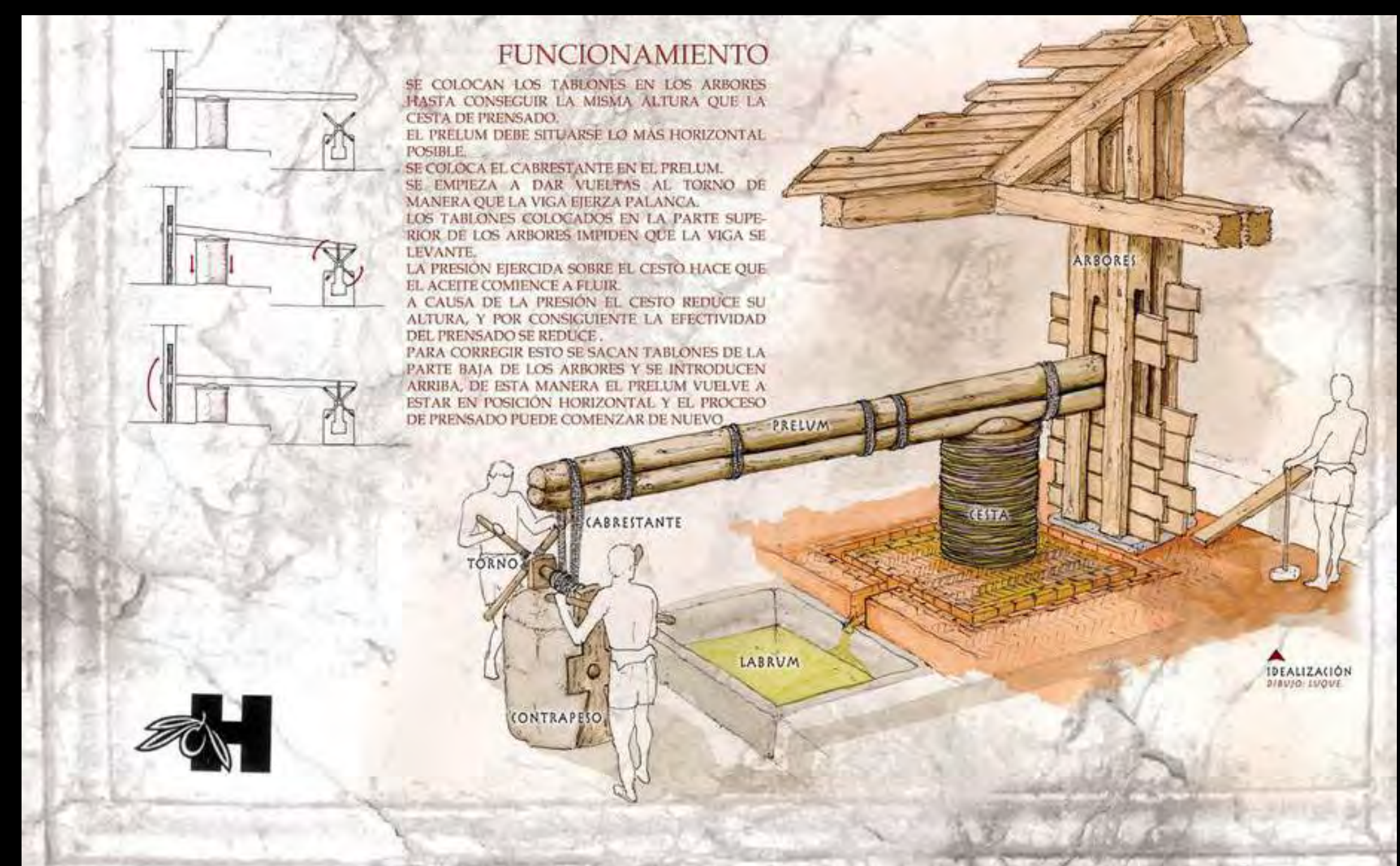


Figura 4. Dibujo de prensas de aceite (torcularios) pertenecientes a la tipología denominada *arbores* (árboles), "vírgenes", con sistema de cabrestante (dibujo Luque)

Fabiola Salcedo - Samira Sehili

2. Excavaciones en las Almazaras romanas de Henchir el Begar (región de Kasserine, Túnez)

Latifundio romano privado desde el s. II d.C.

Esta estructura oleícola, que funcionó entre los siglos III y V d.C., se levantó en el centro de una gran propiedad rural privada anterior – el *Saltus Beguensis* – situada en la antigua circunscripción de *Begua*, de donde deriva el nombre actual de Begar. Esta propiedad privada había pertenecido, en el s. II d.C., al *vir clarissimus Lucilius Africanus*, a quien se había otorgado en el año 138 d.C., mediante un *senatus consultum*, el permiso de organizar un mercado bimensual (*nundinas rusticorum*) que se celebraba los días 2 y 19 de cada mes. Dicho *senatus consultum* – modelo de texto jurídico romano – se conoce a través de dos epígrafes descubiertos en el s. XIX que estarían colocados junto al edificio del mercado. [Figura 1]

La propiedad de *Lucilius Africanus* del siglo II d.C. se dividió casi un siglo después – entre el 214 y 217 d.C. – en dos partes (Henchir Begar 1 y Henchir Begar 2); una pasó a manos del senador africano *Quintus Anicius Faustus*, legado imperial y procónsul de Asia, y la otra a *Caius Memius Placidius*. Debió de ser, por tanto, en esta época cuando se construyeron las dos grandiosas almazaras de Henchir Begar 1 y Henchir Begar 2.

En Henchir el Begar 2 [Figura 2] se construyó entonces un mausoleo-templo cuya tipología es bastante habitual en la zona durante el siglo III d.C. A este mausoleo se adhirió en época bizantina un fortín defensivo, cuyos cimientos han sido excavados en esta campaña para determinar el momento preciso de dicha adhesión.

Etnias paleobereberes y romanización

En toda esta región habitaban desde época prerromana gentes pertenecientes a la antigua tribu nómada de los *musulami*. Son ellos los que se establecieron en el área de viviendas (*casae*) cercana al gran complejo oleícola de Henchir Begar 1.

La prospección geofísica en esta zona ha revelado un enorme poblado o *vicus* que permaneció habitado hasta el s. VII d.C. Un sector del mismo ha sido también objeto de excavación en la campaña de 2023.

El estudio de las relaciones entre mundo indígena y mundo romano es eje central del proyecto marco general I+D (IPAR “Etnias paleobereberes y romanitas en el África Romana) al que se adscriben las excavaciones de la Misión Arqueológica hispano-tunecina.

La Misión arqueológica hispano-tunecina está integrada por un equipo mixto de la Universidad Complutense de Madrid y del Institut National du Patrimoine de Túnez bajo la dirección de Samira Sehili (INP) y Fabiola Salcedo (UCM).

Esta Misión arqueológica forma parte de los proyectos:

- IPAR “Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y romanitas a través del imaginario funerario” (PID2019-107176GB), dirigido por Fabiola Salcedo Garcés y Jorge García Sánchez (UCM)
- TRACES “Sur les traces de l’oléiculture en Afrique Antique”, dirigido por Samira Sehili (INP).

La campaña de 2023 ha sido posible gracias a la financiación de:



Figura 1. *Senatus consultum* otorgado a *Lucilius Africanus*, 138 d.C. Museo Nacional del Bardo, Túnez. (Foto S. Sehili)



Figura 2. Mausoleo-templo de Henchir Begar 2 (Foto Proyecto)

Samira Sehili
Fabiola Salcedo
Juan Antonio Santos
Skander Souissi
Ahmed Sayadi
M^a Teresa Pérez
Slim Badri
Óscar Reinares
Iness Ballouchi
Carlos Díaz
Ines ben Abdallah
Sergio España
Boutheina Brahmi
Kais Travelsi
Hakim Kerkeni
Hassan Rjiba
Lofti Kahloun
Raquel Rubio
Luigi Sperti
Béchir Yazidi
Ridha Shili
Javier Gimeno
José M^a Llorente

**PARTICIPANTES EN LA
CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES 2023**

Fabiola Salcedo - Samira Sehili

EL DIOS SETH EGIPCIO Y EL OASIS DE DAKHLA

El dios Seth, también llamado Set, Sit o Situ, fue originariamente el dios de Ombos (Nubt). Es hijo de la diosa Nut y del dios Geb y hermano y esposo de Neftis. Los mitos egipcios se referían a Seth como el asesino de Osiris, el dios del caos y de los extranjeros, un aspecto nada favorable debido a las sucesivas invasiones que Egipto sufrió a lo largo de los siglos. De igual modo, fue considerado dios del Alto Egipto, del desierto y la sequía, y al mismo tiempo dios de las tormentas. Es por todo esto que la percepción que se tuvo de la deidad fue en general y desde antiguo, bastante negativa. No obstante, varios mitos van a reflejar una dualidad constante y, de todos ellos, su cometido como protector de la barca solar de Ra refleja su naturaleza más benévola para con el resto de las divinidades.

ICONOGRAFÍA DE SETH:

Ya en época dinástica temprana ca. 3100 a.C. encontramos lo que se conoce como imágenes proto Seth como la identificada en la 'Cabeza de Maza de Escorpión' en donde aparecen dos representaciones del dios como un animal cánido con patas cortas (fig. 1).



Figura 1. Representaciones del dios Seth en su forma de animal Seth en la 'Cabeza de Maza de Escorpión'. Ashmolean Museum (Taylor 2016: 158).

Se trata de un cuadrúpedo con un hocico suavemente curvado, con dos orejas rectangulares y tiesas y una cola erecta. Sin embargo, no está claro de qué animal se trata, pues no existe consenso entre los estudiosos, por lo que finalmente se llegó a la conclusión de que se trata de un animal fantástico que ha sido calificado como "animal Seth".

A partir del reino antiguo, lo más habitual fue mostrar al dios del caos como una divinidad antropomorfa con cabeza de animal Seth. Sus atributos característicos se basan en un hocico largo y delgado con una clara curva hacia abajo, portando una peluca tripartita, el faldellín corto o *shenti* y con la piel pintada de color rojo. Suele aparecer representado frente a Horus, o bien simbolizando la unificación del Alto Egipto y el Bajo Egipto, o bien coronando y entregando al faraón el cetro de *uas*. De igual manera, son frecuentes las imágenes relacionadas con su faceta de protector de la barca solar, en las cuales aparece en posición de ataque contra la serpiente Apofis.

EL DIOS SETH EN ÉPOCA GRECORROMANA:

La llegada de los griegos y sobre todo la del dominio romano supuso un gran cambio no solo en la política o administración egipcias, sino en lo más profundo de su vida cotidiana: la religión. Antes de la llegada del cristianismo al Egipto del siglo IV d.C., hubo una época de convivencia entre la religión tradicional egipcia y la grecorromana. Gracias a las evidencias arqueológicas sabemos que los romanos impusieron paulatinamente su cultura y sus tradiciones religiosas, pero al mismo tiempo la sociedad egipcia seguía venerando a sus antiguos dioses. Una de estas divinidades egipcias que siguió sin gozar de aceptación en época grecorromana fue el dios Seth. El hecho de ser el asesino de Osiris supuso otro gran inconveniente, dado que éste último había empezado a cobrar gran relevancia en Roma. Todo esto contribuyó a que la deidad del caos fuera adquiriendo una percepción muy negativa, y, por ende, a partir de la Dinastía XXV (siglo VIII a.C.), se convirtió en un tabú religioso, algo que se refleja tanto en las representaciones del dios como en la falta de ellas.



De hecho, cuando se reproducía la figura del animal Seth, esta era suprimida simbólicamente con cuchillos en su cabeza y su cuerpo (fig. 2). Sin embargo, hubo un territorio que no se vio afectado de la misma manera. Se trata del oasis de Dakhla, cuya deidad principal era Seth, considerado el dios del desierto y 'El Señor de los oasis'.

Figura 2. Seth en el templo de Horus en Edfu (Taylor 2016: 206).

EL OASIS DE DAKHLA

El oasis de Dakhla se localiza en el Sáhara Oriental y forma parte de un conjunto de cuatro oasis (Siwa, Kharga, Bahariya y Farafra) del desierto occidental de Egipto.

El dios Seth recibió un tratamiento completamente diferente en Dakhla por razones presumiblemente geográficas. Al ser un territorio alejado del valle del Nilo es probable que sus creencias difiriesen con el resto de Egipto. No obstante, puede que esta divergencia fuera por algo más concreto. Cada deidad representaba un concepto o incluso un determinado papel asociado a un lugar. De este modo, cada región adquiriría una religión local diferente de acuerdo con sus necesidades, y tras el Reino Nuevo, el dios del caos empezó a ser reconocido por los habitantes como el 'Señor de los Oasis' y el protector de estos, algo razonable pues ya era la divinidad del desierto. Además, la economía de la zona se basaba en la agricultura y la vitivinicultura junto con la extracción de minerales, y en el templo de Edfu se presenta el vino como un regalo de Seth, siendo reconocido por los oasis como el proveedor del vino, y en consecuencia como el principal provisor de su economía.

Por consiguiente, los habitantes de Dakhla no mostraban ese aspecto perturbador y maligno de la deidad, sino que su imagen como protector de la barca solar fue la más generalizada en el territorio de los oasis, pero con una variante muy particular: Seth comenzó a ser caracterizado con la cabeza de halcón propia del dios Horus y con la doble corona con *ureus* derrotando a la serpiente Apofis. Esta nueva iconografía evolucionó a partir de la dinastía XXV en adelante con la finalidad de que el culto a la divinidad del desierto no decayese, ya que era una deidad primordial para la subsistencia del oasis.

UNA NUEVA DEIDAD EN DAKHLA: AMÓN-NAKHT

Parece que fue en época de Ptolomeo IX (s. II a.C.) cuando se tiene constancia de una nueva divinidad en el templo de 'Ain Birbiya que forma parte del oasis de Dakhla: Amón-Nakht-nombrado por primera vez en Edfu alrededor del año 100 a.C.- al cual se le encargó la tarea de vengarse de los asesinos de Osiris, y entre ellos estaba el dios Seth. Este templo formaba parte de los restos de un gran asentamiento romano fechado entre el siglo I d.C. y el siglo II d.C.

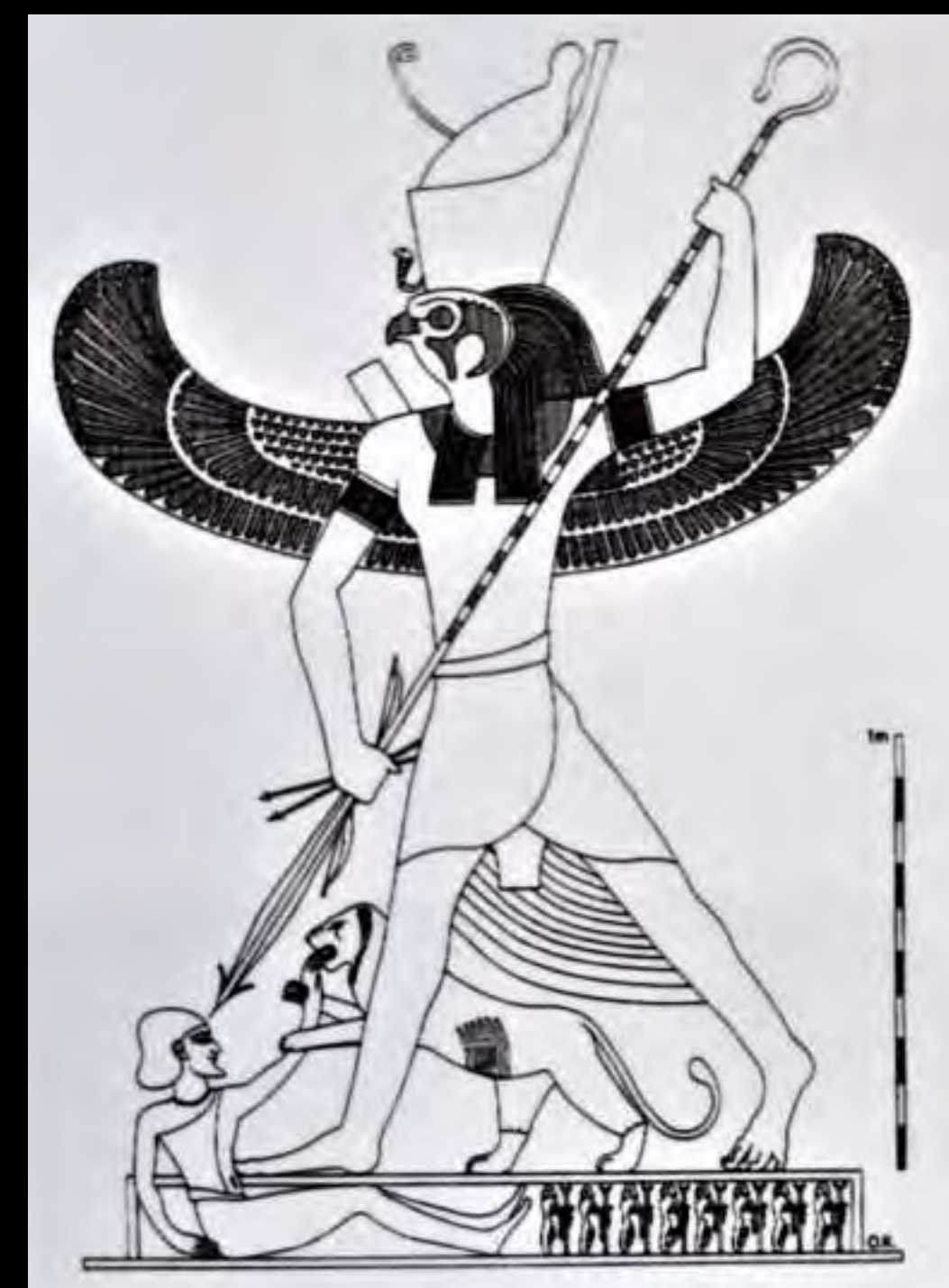


Figura 3. Dibujo de la imagen de Amón-Nakht en la entrada del templo de 'Ain Birbiya. Fuente: Hope (2016: 140).

En ambos ejemplos podemos ver al dios con un cuerpo antropomorfo y con la cabeza de halcón propia del dios Horus junto a un león, pero con características adicionales como la doble corona con *ureus*, *shenti*, peluca tripartita, alas extendidas, flechas, lanza en posición de ataque y un semblante bélico en general.

TEMPLO DE HIBIS (KHARGA)

El dios Seth no solo fue adorado en Dakhla, sino también en el oasis de Kharga, y concretamente en el templo de Hibis, donde se representó una imagen de este dios fechada en la dinastía XXVII bajo el reinado de Darío I (fig. 5).



Figura 5. Relieve del dios Seth en el templo de Hibis (Kharga). Fuente: Bagnall (2019:12)-

Aunque esta figura es bastante similar a la de Amón-Nakht del templo de 'Ain Birbiya, posee otras características que la distinguen de dicha nueva deidad, pues Seth se encuentra de pie junto a un león, sujetando una lanza en posición de ataque hacia la serpiente Apofis. Asimismo, presenta una piel de color azul, alas extendidas, *shenti*, peluca tripartita y la doble corona con *ureus*. Es posible que la apariencia de Amón-Nakht derivase de la iconografía tardía de Seth mencionada anteriormente, pero con variaciones, como es la ausencia de la serpiente Apofis.



Figura 4. Parte superior de la imagen de Amón-Nakht en el contra-templo de 'Ain Birbiya. Fuente: Hope (2016:133).



Figura 6. Dibujo de la imagen de Seth en el templo de Hibis (Kharga). Fuente: Hope (2016: 138).

Por tanto, puede que el origen de la nueva deidad de 'Ain Birbiya - Amón Nakht - constituyera un intento de acabar con el culto a Seth - dios del caos - mediante el recurso de la asimilación iconográfica de ambas divinidades basada en su evidente similitud. Sin embargo, este intento de sustitución nunca se produjo y el culto a Seth continuó no solo en Dakhla, sino en el próximo oasis de Kharga hasta el final del paganismo. Por ello, se puede pensar que la tradición simbólica y religiosa del dios Seth en el oasis gozaba de una carga tan potente y relevante que perduró durante siglos y que los intentos de ser subsumido por una nueva divinidad (Amón Nakht) resultaron fallidos.

Marta López-Mántaras García

Un fresco de Gightis (Túnez): ¿Paisaje bucólico o cuadro de tema místico?

Este fresco procedente de la ciudad romana de Gightis (SE de Túnez) y conservado en el Museo Nacional del Bardo representa un paisaje figurado en cuyo primer plano un personaje que avanza con su pierna derecha y alza su brazo de este mismo lado, se dirige hacia un edificio situado frente a él, a su izquierda. Viste un manto (*chlamys*) ondeado por el viento, acentuando así la ilusión de movimiento. En la parte inferior izquierda del personaje asoma la parte delantera de un toro que avanza con la pata anterior izquierda.

Frente al personaje se alza una columnata cuyo entablamento está decorado con vasos de libación. Un altar rematado con balaustres se adosa al fuste de una de las columnas adornada con una guirnalda enroscada a su alrededor, siguiendo así la tradición. En segundo plano y situado en la parte superior derecha del fresco se contempla un árbol de anchas hojas representadas por medio de unas ligeras manchas de color amarillo verdoso, perfectamente translúcidas. En cambio, las ramas y las flores están pintadas de blanco opaco. Una de ellas posee un pistilo marcado en negro: se trata de una incrustación.

Por la anchura de sus hojas y la forma globular de sus frutos, este árbol recuerda al plátano. Hay que recordar que el *platanistás* era en Grecia una llanura sombreada de plátanos donde los espartanos practicaban deporte.



Por sus elementos, el templo, el árbol, el victimario y el bovino, esta pintura constituye una réplica de la pintura A 9418 perteneciente al cuarto estilo pompeyano y expuesta en el Museo Arqueológico de Nápoles, titulada "Sacrificio campestre" o "Sacrificio de la cabra", en la que, en un paisaje sagrado, un pastor empuja una cabra para el sacrificio hacia el altar de un templo.

Se han descubierto altares taurobólicos en *Africa*, entre ellos el de Makthar, con referencia éste también al *criobolio*. El ritual representado en el fresco de Gightis está relacionado con el culto a la Mater Magna, la Gran Madre, venerada en Gightis, según Constancio, donde, además, se descubrió una escultura de la diosa Cibeles. Se sabe que el culto a Cibeles se difundió en África desde época de los Antoninos asimilado al de *Caelestis*.

Hay que resaltar que las características técnicas de esta pintura, especialmente la representación del templo y de su altar en ángulo, denotan un gran conocimiento de la perspectiva. El pintor aplicó un buen juego de claroscuro que permitió dotar de cierto dinamismo al victimario.



Detalle de fresco con la representación de un sacrificio de cabra. Museo de Nápoles, inv. MANN: A 9418 (Fotografía autora).

Nesrine Nasr

Nuevas reflexiones sobre el culto doméstico en Bulla Regia (Túnez): el caso de la « Casa de la Caza »

En distintos ambientes de tres de las principales *domus* documentadas en la antigua ciudad romana de Bulla Regia se han detectado algunos "indicadores de culto" como nichos, pinturas murales o pavimentos musivos que apuntan a una posible originaria función destinada al culto doméstico y que han pasado desapercibidos entre la investigación dedicada al estudio de la arquitectura doméstica de la ciudad.

De las diecinueve viviendas registradas con seguridad, ocho tienen un piso subterráneo. En él se disponen distintos ambientes de funcionalidad principalmente destinada al descanso, como *cubicula*, y a la representación, como *triclinia* o una sala semicircular con un *stibadium*. A diferencia del paradigmático caso vesubiano, donde el subterráneo estaba destinado principalmente a la disposición de cisternas, almacenes, cocinas y ambientes para el servicio, en cambio, en los espacios privados de Bulla Regia la función era principalmente residencial, si bien reproducía, en menor medida, la planimetría del piso superior.

La 'Casa de la Caza' es una de las *domus* más grandes y lujosas de la ciudad y en ella se reconocen distintos nichos, más o menos elevados, que se convierten en una posible evidencia de culto. Aquí nos interesa áquel localizado en la pared suroeste del peristilo subterráneo, el cual se encuentra a 5,15m de profundidad [Figuras 1 y 2]. Se trata de un nicho rectangular que conserva algunas trazas del revoque de cal y arena, además de dos huecos dispuestos paralelamente. Éstos invitan a pensar a que, en origen, pueden estar compartimentado por tablas dispuestas a lo ancho, para una mejor disposición de aquello que preservaba [Figura 3]. Este tipo de estructura remite a los armarios de época romana, en los cuales se podían contener, entre otras cosas, a los dioses tutelares de la casa, los cuales venían a simbolizar la *pietas* o la expresión del sentimiento religioso de la familia romana.



Figura 3. (arriba). Bulla Regia. 'Casa de la Caza'. Detalle del larario del peristilo del piso subterráneo (Foto de la autora).

Figura 4. (abajo). Pompeya. 'Casa del Poeta Trágico'. Peristilo. Lararium (Foto de la autora).



La posible presencia de la disposición de dos anaqueles en el nicho permite apuntar la hipótesis de su posible uso como armario cerrado por dos puertas de madera [Figura 3]. No obstante, los testimonios hallados en Herculano se presentan como muebles exentos, mientras que la tipología de nicho como habitáculo abierto en la pared no muestra de forma frecuente tales cavidades para la disposición de tablas. Generalmente incluyen una única repisa sobre la cual se dispondrían las ofrendas e imágenes de las divinidades del hogar, ya que el fondo del nicho aparece decorado con una pintura mural [Figura 4].

Para el caso de Bulla Regia no se conserva ningún vestigio pictórico, inscripciones u otras evidencias materiales halladas *in situ* que aporten algún indicio del desarrollo de un culto en ámbito privado. Entre los ejemplares registrados de *lararia* se observa una gran variedad de tipos, con diversas formas y decoraciones. Por ello, en ocasiones, como apunta acertadamente la estudiosa María Pérez Ruiz, 'existe el problema de la identificación de su función cuando aparecen vacíos, pues en dichos casos podrían haber sido usados para otros menesteres'.

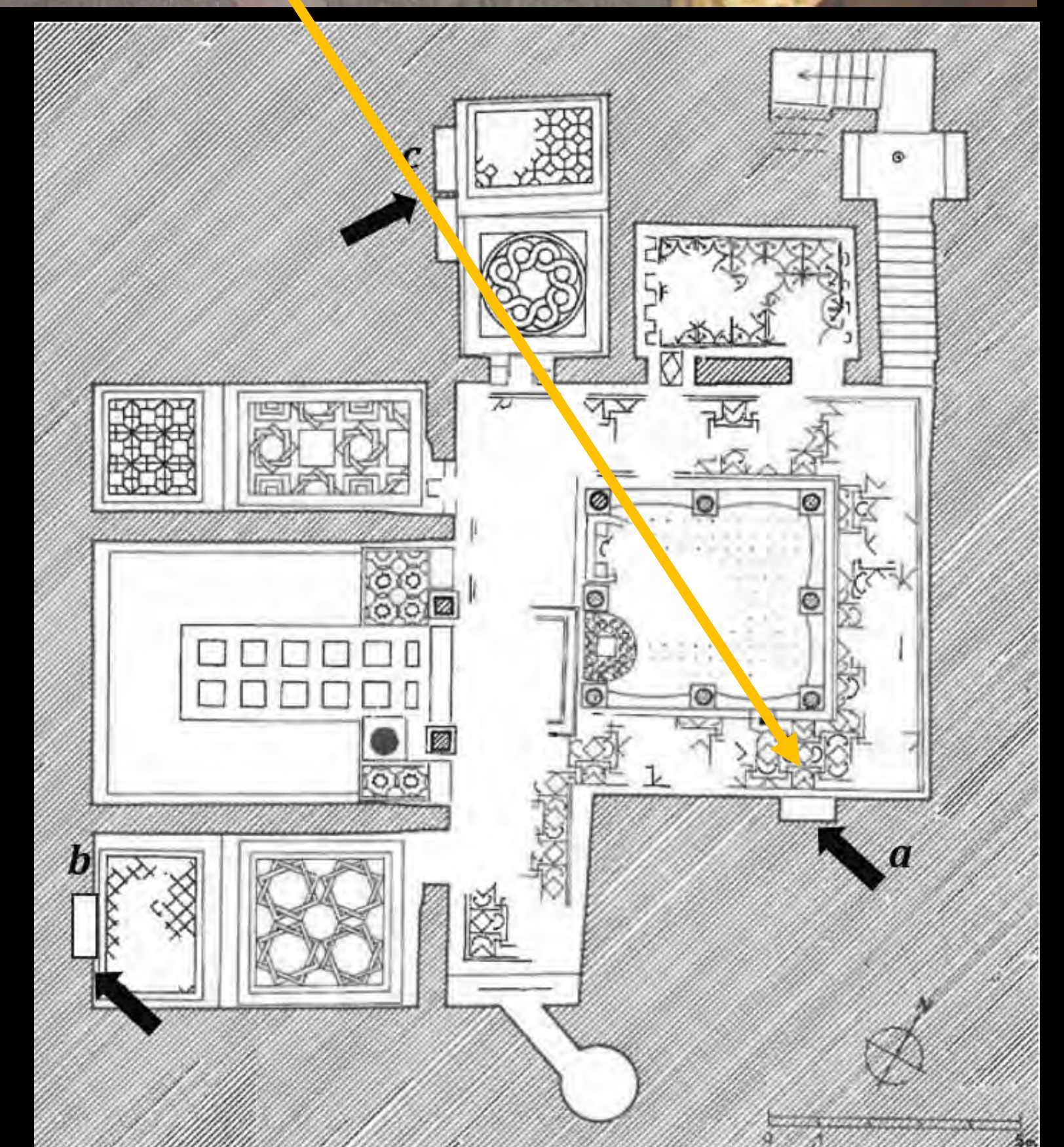


Figura 1. Bulla Regia. 'Casa de la Caza'. Vista del peristilo subterráneo desde el piso superior (Foto de la autora). Se señala con el recuadro el nicho que hemos documentado como larario. Asimismo, se marca con la flecha la localización del mismo en la planimetría, en particular, en la pared suroeste del peristilo del piso subterráneo. Las otras flechas señalan otros nichos registrados en los *cubicula*, cuya función es incierta (¿armarios?; ¿lararia?) (Reelaboración R. Rubio).

En el *Africa Proconsularis* los espacios destinados al culto se concentran mayoritariamente ubicados a la vista del público, como son los peristilos o las salas abiertas a ellos, al igual que en ámbito hispano, ya que existió, por parte de los propietarios de estas casas, la búsqueda de la dignificación social. De esta manera, la *domus* se convirtió en un vehículo de tal posicionamiento y, de este modo, se podía mantener el estatus social deseado. Finalmente, se puede señalar que la situación del nicho en el muro suroeste del peristilo subterráneo de la 'Casa de la Caza' ha sido seguramente intencionada, ya que, apenas se desciende por las escaleras, se puede distinguir su presencia. Al mismo tiempo, desde cada uno de los lados del peristilo, así como desde el peristilo del piso superior, se permite su visión [Figura 1].

Raquel Rubio González